Domingo, 4 de Junio de 1876. Número suelto 15 cts. Tomo

Linterna del Diablo.

Suscripcion.—Cada 4 números 50 centavos. Número suelto 15 cts..—Cigarrería frente a la imprenta del Ferrocarril.—Cigarrería de Avaria, Alameda 151.—Cigarrería Rojas, al lado de los Tribunales.—Cigarrería de Lopez, Recoleta 11, frente al jardin.—Los suscritores de provincia pueden remitir el importe en sellos de franqueo por el correo, al Director **Pedro M. Figueroa,** calle del Estado No. 58.

LAS SIETE PLAGAS DE PPPPPPP.

—Plam! cataplam! racataplan! prrrrrramplam!... Abrame la puerta, taita Pedro; pronto! pronto! que vengo con música... plam! cataplan!...

—Eh? ¿quién golpea con tanto rumbo?

—Soi yo, taita; yo, Lucifer, el enviado estraordinario i ministro plenipotenciario... digo..... el Delegado de estas alturas para hacer reclamaciones i poner en paz a los hombres de mala voluntad. Vamos! vivo! tire el cerrojo, que me hielo de frio, taita Pedro, o le rompo el tímpano con mi instrumento. Plam! rataplam... prrr...

—Zafa de ahí, condenado, i no vengas a moler la paciencia!

—¿Que yo zafe? pues frezcos estamos! ¿No sabe usted que se ha descubierto una nueva llave para abrir puertas de gobiernos que son mas duras que las suyas, tio Pedro? Pues vá usted a sentir el poder de mi bombo; escuche usted: racataplam, cataplam! Gran meeting en el campo de marte! Quinientos mil concurrentes! Discurso del candidato popular! Frenético entusiasmo! Cataplam, cataplam! Escandalosos atentados de la autoridad! Furiosos exesos de la intervencion oficial! Racataplam, cataplam! Abominables carnicerias de ciudadanos! El pueblo revienta de furor! El tirano se espanta! el tirano agoniza! el tirano sucumbe! Estruendosos aplausos! Plam, cataplan! El orador es despachurrado bajo el peso de las coronas! Tremenda acusacion! un millon de brazos se alzan para pulverizar la tiranía!... Plam! cataplan! racataplan!...

—Basta! basta, condenado, per Dio Santo; ¿te has vuelto loco? Entra, ya no resisto mas!

—Bien lo sabia yo, taita Pedro. Ante este prodijio se abren todas las puertas i caen todos los muros. De algo me habia de haber servido mi viaje a la tierra de los clérigos políticos...

—¿Con que es invencion de ellos? A ver, Satanas, dejame examinarlo.

—Oh esto es mejor que los cañones monstruos de los yankees; si esos nenes de prusianos que tiraron balas de a 1000 sobre Paris, hubieran conocido el bombo, se habrian ahorrado la mitad del trabajo. No es precisamente invencion de los clérigos políticos; el bombo es de los yankees; pero como los clérigos toman todo lo bueno de los herejes, i todo lo malo de sí mismos, no hicieron mas que economizarse trabajo de invencion. Es verdad que no tenian cuero de negro, vuelto del revez, pero en su defecto tomaron a Benjamin i lo *instrumentaron* a maravilla.

—¿Con que este cuero, es cuero humano? ¿i produce tan maravillosos efectos de transformar imperios, i de arrancar con su solo estrépito todo lo que por bien no se ha podido conseguir? ¡Será cosa de brujería!—Pues mira Satan, yo no tenia noticia sino de un instrumento que surtiese los mismos efectos, i es aquel gangoso "Dios te Salve María, Santa María, el pan nuestro de cada dia," que rezan las beatas, i que hace que el Padre Eterno i su santísima madre aflojen cuanto les piden por librarse de la matraca.

—Bah, bah! esa es la abuela del bombo, tio Pedro. Este es el nieto perfeccionado.

—¿I este lo has fabricado tú?

—Nada! si es el orijinal; purito cuero de cristiano, santiguado con agua bendita. Lo de la adquisicion es otra historia. Un dia en que era necesario echar el resto, tanto lo vapulearon ante cierta comision, que la piel se hizo una grieta i se le escapó el viento. Lo dejaron los clérigos arrumbado en un rincon i me apoderé de él para traeros esta música.

—I dime Satan; ¿no se te ocurrirá el mal pensamiento de destronar al Padre Eterno i treparte al Empireo, con esta diabólica máquina que me tiene tan azorado?

—Poco a poco, tio Pedro; ya le he dicho a usted que no es diabólica sino político-clerical hasta los tuétanos. Por lo demas, nada tema usted miéntras no me vea que visto manteo i calzo medias negras. Ah! qué fuera si yo le dijese a usted que traigo otras invenciones tan poderosas como la del bombo para revolucionar cielo i tierra!

—Ai qué miedo!

—No hai porque asustarse: son la cosa mas dulce i mas sabrosa que puede usted imajinarse.—¿No ha besado usted nunca, taita Pedro?

—Quita allá, pecador incorrejible!

—No lo digo de broma. Se ha descubierto que los abrazos i los besos son uno de los arbitrios mas eficaces para enganchar ejércitos de niñas, i por su medio atraer a los hombres. Este descubrimiento de atrapar a los hombres por medio de las mujeres, viene de los primeros siglos de la Roma pontificia. Pero Mister Greeley lo aplicó a la política electoral en su candidatura contra Grant, i puso por tarifa de cada beso que se dejaba dar, una calificacion entregable al contado. Benjamin lo hizo al revez enviando él los besos sin recibir las calificaciones, mal aconsejado por un besado consumado, clérigo político que h[illegible] estrenos en la universidad de San Felipe. Como usted vé, taita Pedro, estoi perfectamente enterado de la historia de las últimas invenciones para ganar elecciones. ¿Quiere usted presenciar por sus ojos los efectos de este asombroso procedimiento? Vamos! Permitame usted asomarme cinco minutos a los salones del Empireo: toco mi bombo, proclamo de voz en cuello que me dejaré besar a cambio de votos, i ya verá usted la de San Quintin que se arma entre los ánjeles i querubines por estrujarme a abrazos i besos.

—Vade retro, maldito! No tentarás a los bienaventurados!

—¿Que nó? Pues me largo con la música a otra parte. No saben ustedes lo que pierden, querido taita.

—Eh! Satan; espera un instante. ¿Qué noticias traes de por los bajos mundos? Aquí estamos a oscuras. No han llegado sino dos exelentes sujetos, que ya están sentados a la diestra del Padre eterno, a pesar de las malas recomendaciones del ilustrísimo Valentin.

—¡Cómo! ¿no han llegado también Cotapos, Egaña, Bianchi i demas mártires de las matanzas de Echaurren, Zegers i San Ignacio? Ah! se han quedado bajo las camas haciendose los muertos! No hai noticias, taita Pedro: no hai mas novedades sino que aquel país de mi delegacion diplomática queda agobiado bajo el peso de las siete plagas de ppppppp... que por orden alfábetico se enumeran así:

Presbíteros políticos,
Partidos,
Periódicos,
Promesas de pitanzas,
Pobreza,
Pleitos,
Peste.

Abur, taita Pedro. Ah! me olvidaba de la posdata. Entréguemele a la Corte Celestial esa *Reclamacion* de mi mano, que no he podido mandarla desde la tierra por no haberse acabado de reconstruir todavia en la calle de Huérfanos abajo, el nuevo Buzon de la Vírjen.

RECLAMACION.

Heme aquí, soberano señor, en mi calidad de Delegado para poner en paz a los hombres de mala volutad, que vengo respetuosamente a entablar una solemne reclamacion del chazco de que he sido víctima al ejercer las funciones que me fueron encomendadas.

Me dijisteis, señor: vé, Lucifer, vé pronto, averigua lo que pasa entre esos hombres, puesto que tú solo los entiendes, i levanta el látigo, dando a todos lados, hasta ponerlos en vereda.

Me imajiné, señor, que iba a habérmelas con un hato de tiranos, de víctimas, de interventores oficiales, de interventores clericales, de falsificadores de escrutinios, de delatores, de tránsfugas, de intrigantes i de jugadores políticos, tan machuchos, tan zorros i tan redomados, como ninguna madre los ha parido en todos los planetas del universo; i esta era la opinion jeneral de todos los gringos, gabachos i carcamanes que no son chilenos, de quienes prudentemente me informé.

¡Aquí de las tuyas, honrado Satan, díjeme para mis cuernos! Qué de descubrimientos, qué de pasteles, qué de farsas, qué de diabluras vas a echar a la calle por las puertas i balcones de todos los partidos!

Frotándome las garras i retozándome la cola, me pregunto ¿por donde principio? Ah! ya! indudablemente por la Comision Conservadora. Allí está puesto a bodegaje todo un cargamento de horrores, i sobre todo, allí están mis antiguos vecinos Tom Puce i Blest Gana que me dirán la verdad, la pura verdad, a fuer de políticos honrados de la antigua escuela de los decenios.

Me cuelo de sopeton en el Consulado. ¡Qué espectáculo de tranquilidad i de calma de conciencia! Era aquel areopago la viva encarnacion de la rectitud, en cuya nariz no hubiera osado asentarse ni una mozca de pensamientos de partido.

—¿Qué hai? pregunté por bajo la silla a uno de los altos jueces, ¿se saca en limpio muchas maldades?

—Ya lo ves, me contestó: nada! nada todavía!

Miré lo que hacian, i ví efectivamente que el areopago se ocupaba de vaciar uno a uno los sacos, que eran de tripas i guatitas ovejunas: tomaban las tripitas con dos dedos de la mano derecha i levantándolas por un estremo a la altura de los ojos, apretaban i resbalaban hácia abajo con otros dos dedos de la zurda, saliendo..... puro huano de cordero.

En realidad, lejos de salir una [illegible]era de monstruosidades como yo esperaba, no [illegible] inocent[illegible]a, se [illegible]

—¿I los asesinatos de Echáurren? esclamé.

—Huano de cordero, se me contestó.

—I las falsificaciones de escrutinios?

—Huano, i nada mas que huano inocente.

—En consecuencia ¿va la excelentísima comision a solver.....?

—Que pasen las guatitas al congreso para que acabe estrujar.

Mire usted lo que son las cosas políticas! cómo se engaña a la jente! i ese Echaurren, i ese Zegers, i esos gobernadores que se pintaban como unos bellacos, si ni lei, resulta que son unos santos! Pero no me dejé ganar por la primera prueba. Puede que haya sido ilusion de concepto.

De un brinco salto al gabinete de Benjamin, a quien sorprendo afanado borroneando cuatro resmas de papel sobre un bombo.

—Te pillé infraganti, le dije: Tú eres quien alborota el cotarro pezcado de puro ambicioso: tú quien tocas el bombo de grandes letreros, en el *Ferrocarril*, en la *Patria*, en el *Mercurio*, en todos los periódicos de provincia: he allí la prueba: tú quien corres de un polo a otro polo i de la meca a la meca, para confeccionar pasteles democráticos-clericales.....

—Yo? qué error, me contestó impasible. Para todo se necesitaria plata i yo estoi tan pobre como una rata desde que el Gobierno me dió solamente el cerro, que apenas vale un millon.

—Hombre! no habia caido en ello, i me parece que va teniendo razon.

—Toco el bombo porque no tengo otra cosa de qué ocuparme: corro a todos vientos, por necesidades hijiénicas los pueblos me han proclamado candidato sin que yo me moviese, lo afirmo con la sinceridad que me conoces, desafío a que me pruebes lo contrario; mis discursos lecciones de libertades i derechos que doi gratuitas a pueblos ignorantes; i en cuanto a los pasteles, los hechos del bolsillo de su ilustrísima, no costándome ni dio ni los que se comen en los banquetes del Santo porque son a escote.

—Perdóname, Benjamin; quedo convencido de que otro santo, i que hoi mas que nunca, tienes un lugar destinado en los almanaques de la Iglesia donde serás el primer santo mendigo.

Me retiro de aquel albergue de la mas inmaculada inocencia, lo confieso, protestando en mis adentros contra la murmuracion i la calumnia, i tomo la direccion de la calle de Santa Rosa.

—¿Está visible el ilustrísimo? pregunté.

—¿Viene usted de la luna? me contestó un preshi ero. Su ilustrísima, cuando no anda visitando los departamentos en alivio de las necesidades de los feligreses i en zando los torcimientos de los parrocos, no sale de [illegible] retos de apestados, ni de los hospitales, ni de las demas casas de beneficencia. Es un santo varon que parece que no viviera en la tierra, pues nadie le conoce; solo se cuida de las cosas del cielo. ¿Qué se le ofrece a usted?

—Venia a hablarle sobre asuntos políticos.

—Jesus! ni por pienso! A menos que sean cosas de los partidos independientes en que toma a veces parte, solo para absolverlos, o aconsejar en puntos en que la política se toca con la relijion.

Tercera inocencia crucificada, me dije, volviendo la espalda. Cómo se calumnia en este pícaro mundo! Vamos lo de don Federico, i para completar este chazco, veamos si tambian huele a anjelito.

Ya estoi en la Moneda, este nido de alacranes, seguros cen, pero al que no dejan de acercarse cuando se trata apestillar una prebenda o un sueldo.

—Qué hace V. E., exelentísimo señor?

—Trabajando por asegurar la felicidad futura de la pública.

—Pues yo lo creia, segun la voz pública, afanado en elecciones.

—Oh, no! Satan; he dejado la mas completa libertad todo, i la presindencia absoluta de las autoridades en los micios. Solo tomo parte en los puntos en que la bertad se toca con las necesidades del órden, i en que derechos del hombre privado nada tienen que ver con del funcionario público. Las leyes no han definido bien tos toques, pero no me han impedido que yo los defina.

—Le encuentro razon. Sinembargo yo pensaba que V. hacía bailar todos los títeres, de intendentes a co[illegible]

—Boberias, Satan! mis paisanos no se mue[illegible] órdenes o por plata; vé tú si me pillas por [illegible] que yo haya soltado, ni un real que ha[illegible] melos en la frente.

—Empiezo a creer que V. E. es o[illegible]

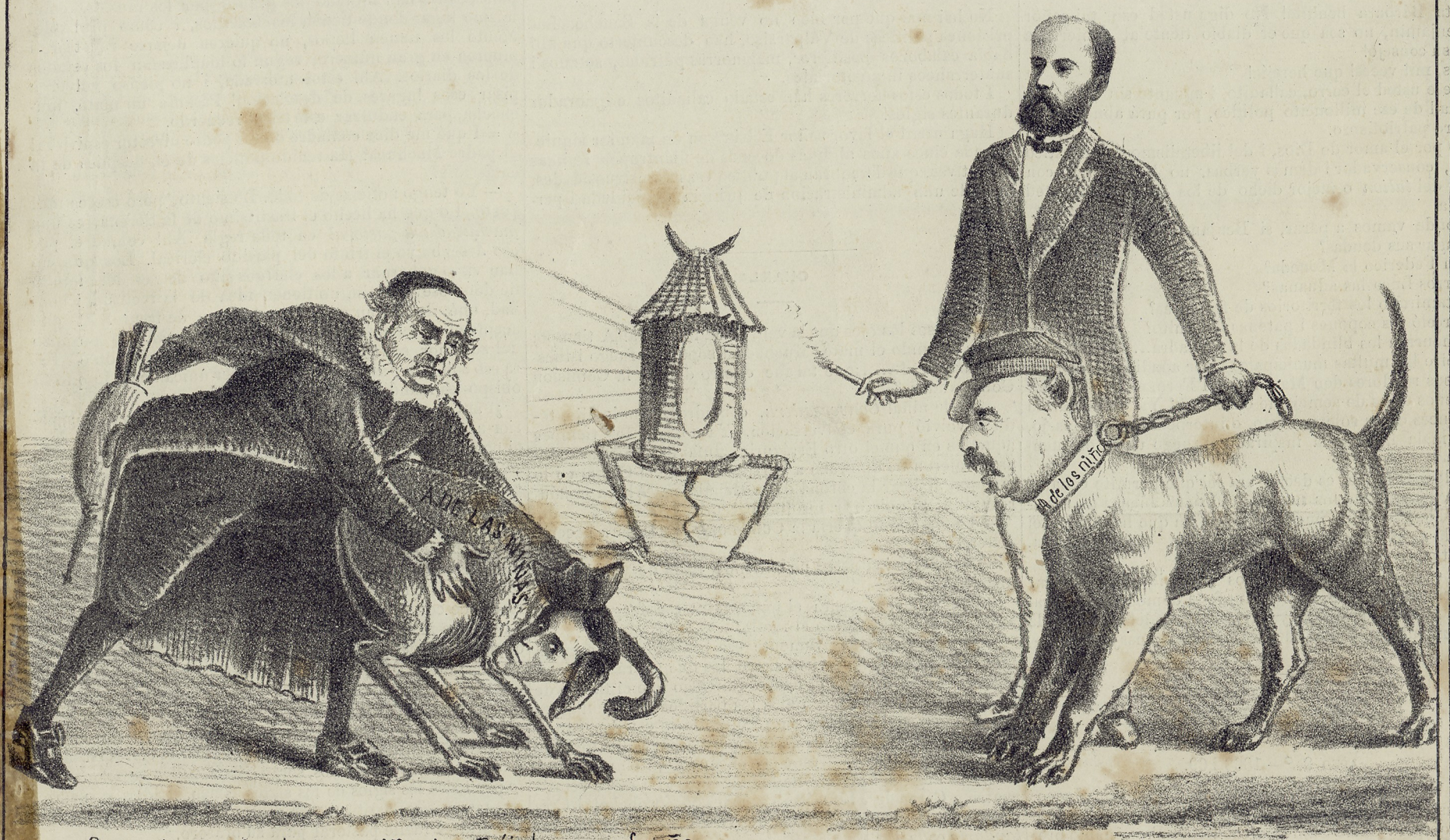
—Cumplo con todos mis debere[illegible] i comulgar por pascua florida, am[illegible]

—Zape! ¿pues no estaba escom[illegible] [illegible]uero clerical?

Benjamin.—Señora! ¿aceptará Ud. mi brazo! cuanto placer recibimos sus antiguos amigos, en volver á verla
Rafael.—Madama! a los pies de Ud. sirvase aceptar este ramito con significado.....
Federico.—Señora! Presento a Ud. a mi joven recomendado. Somos sus rendidos servidores.
Anibal.—Cuanto honor, si Ud. se dignase acompañarnos en la soirée.....
Benjamin.—Señora! ¿podré contar con su cooperacion a mi popularidad? ofrezco a Ud. mi sinceridad, i..... mi bombo.

Anibal.—Dime Benjamin; nosotros que somos los directores de las pestes, ¿no podriamos suprimirlas?
Benjamin.—Espera un poco: cuando esté arriba decretaré su aumento.

Los gladiadores en el circo.



—¡Quieto! amigo de los niños! Déjalo que gruña.
—¡Sus! amigo de las niñas! Cárgalo como si tuviese faldas.

Lit. F. Schneider C. del Est[illegible]

cuaresma, pues para ello tengo todas las puertas de la iglesia abiertas por breve especial del Papa.

Hice una reverencia i salí confundido. He aquí el santo de los santos, i con un principio de canonizacion por el pontífice romano.

Ya lo veis, señor, no hai en este paraiso de Chile una autoridad que no sea un bienaventurado, si bien es verdad que apenas se puede dar cuatro pasos en la calle sin llevar un vijilante en cada bolsillo del chaleco.

Es fama que, en política, es este el único pais donde siempre los partidos se la pegaron al diablo; pero es que el diablo no conocia aquello de los puntos en que se toca el hombre público con el privado.

Aquí el gobernante civil o eclesiástico, persona moral, no puede tomar de la oreja a su yo material, cuando este se toma la libertad de hacer una diablura en detrimento del caracter del aquel. Tal es el respeto del derecho ajeno.

Reclamo pues solemnemente que os sirvais señor, amonestar por la primera i segunda vez a estos hombres públicos i a estos partidos, que no sean tan exesivamente inocentes, honrados, sinceros i abnegados; que hagan de vez en cuando alguna diablurita, aunque mas no sea para no hacer morir de envidia a los ánjeles.

LA LEI DE LOS TALONES.

En el último discurso de Benjamin ante 400,000 concurrentes, al referir la série de travesuras que su cabrion de la Moneda le ha jugado, hace una revelacion terrible, i a propósito de ella dá un consejo que habrá hecho estremecer al auditorio.

"Tan inicuo, dice, ha sido el gobierno conmigo, que ordenó a la municipalidad que no reconociese mi deuda de 40,000 pesos del cerro; en consecuencia se me entregó por 9 años el cerro, que yo habia hecho valer mas de un millon. Mis acreedores no me han cobrado porque saben que eso ha sido una iniquidad polica."

Cierto, vive tal! Razon tiene Benjamin en lamentar que se le dé por 9 años una propiedad que vale un millon, i cuyos producidos hoi que los arriendos de las propiedades raices dan el 12 por ciento, debieran dejar la friolera de 120,000 pesos, para pagar 40,000.

Si conmigo hubieran hecho una injusticia semejante, de seguro, que me tiro de cuernos, cerro abajo.

Yo admiro la magnanimidad de Benjamin, que no lo ha hecho.

Pero el orador continúa:

"Míseros mandarines, que echais así la cuerda sobre la garganta de un hombre honrado, esconded ahora en el polvo vuestra frente! Os llamais probos, i mañana vais a abrir el congreso pidiéndole 3 millones para cubrir vuestros deficit! Eh! ¿porqué si sois lójicos, ahora que vais a dejar el puesto, porqué no os someteis a *la misma lei* a que me sometisteis a mí?"

¡Santa Bárbara bendita! No diga usted eso, mi señor don Benjamin, no sea que el diablo tiente al gobierno a seguir su consejo!

Jesus, mil veces! que herejía!

Llévese usted el cerro, calladito, i aguante sin chistar la iniquidad de ese milloncito político, por pura abnegacion, por puro patriotismo.

Pero por el amor de Dios, i del liberalismo democrático clerical, conservador i demas yerbas, no haga ruido con esa lei del *talion* o mejor dicho de los *talones* que usted aconseja.

¿Adonde vamos a parar, si Benjamin se lleva el cerro para pagar sus deudas?

I don Federico la Moneda?

I Barros Luco las aduanas?

I Altamirano los territorios de fronteras?

I Barceló los copones i patenas del culto?

I Echaurren los blindados de la escuadra... moderna?

I Freire las multas municipales i por añadidura los bancos de sus rejidores don Maximiano i Fernandez Concha?

Librenos Dios de semejante catástrofe! Ya vé Benjamin los alcances de su solemne reto, o interpelacion o consejo, que en mala hora le ha inspirado el fuego de su elocuencia.

Esa lei del talion, es decir, esa lei que permite echarse sobre la lijereza de los talones todos los bienes de la nacion al abandonar un puesto público, sin que haya otra lei que le dé alcance, es una lei horripilante, espeluznadora, i sobre todo estemporánea.

No, i cien veces no. Esperemos mas bien para tantear el ponerla en práctica, a que triunfe la democracia liberal clerical, que, seguramente ya tiene algo adelantado en la confianza pública, por el buen exito de sus ensayos.

Zarzuelas políticas.

—

ACTO 2.° —1868 i 69.

Don Valentin.—A ver ese puño, mi señor don Joaco. Firme usted la acusacion oficial del antiguo tirano. Abajo esa corrompida Corte Suprema! abajo su abominable presidente Montt! La administracion de Justicia es una madriguera de bandidos!

Don Joaco.—Ayayai! no me estruje la mano, ilustrísimo señor! Ya voi a firmar.

Coro de clérigos.—Abajo! abajo esa fiera, muera Montt! al farol con el insigne malvado, terror de la nacion i abominacion de las jeneraciones venideras.

Benjamin.—Levantemos el proceso del gran criminal.

Don Federico.—Yo me presto a servir de editor responsable al ilustrísimo promotor de la grezca.

Coro de sacristanes conservadores. Amen!

ACTO 3.° —1876.

D. Valentin.—¡Mi señor don Manuel! Pase usted por acá! ¿Quiere usted la senaturía por Santiago? Mueva usted los lábios i será servido en sus menores deseos. Es preciso que nosotros los antiguos camaradas i viejos defensores de la libertad, nos asociemos para combatir la insoportable tirania de don Federico.

Coro de clérigos.—Viva Montt! Abajo todas las tejas i bicocas en presencia del primer hombre de Chile! ¿Qué quiere usted, nuestro querido señor don Manuel, que no estemos dispuestos a obedecer de rodillas?

Benjamin.—Beso a usted la mano, señor don Manuel. Ahora mas que nunca soi su rendido servidor. Y..... ¿podremos contar con su valioso concurso en la presente campaña?

Coro de sacristanes conservadores.—Gloria al grande hombre! Viva Montt, honra i prez de la patria!

Don Joaco.—Upa! Qué diablos es esto? Pues en adelante ya no debo firmarme con mi nombre sino con el de Lucas Gomes...

La Linterna del Diablo.—Mi señor don Manuel, acompañeme usted a rezar un bendito por el alma de esos bienaventurados creyentes de la boca abierta que en la Maestranza, en Valparaiso i en Cobquecura se hacen agujerear el pellejo por sostener los *inmutables* principios políticos de los exelentísimos de arriba o de los ilustrísimos de abajo.

CHISPORROTEOS.

—

Al fin se ha descubierto la manera de alimentarse sin comprar carne, i, en jeneral, de comer sin trabajar.

¿No lo creen? Pues vayan a las prisiones de Echáurren en Valparaiso i verán el milagro, narrado por la *Patria*

Cuenta que el ciudadano Santana ya espichaba de debilidad; que Bianchi no comia desde que fué preso; i que los demas mártires de las catacumbas chaurrinezcas, castañetaban los dientes, de pura hambre.

Algunos amigos tuvieron la feliz inpiracion de leerles el discurso de Benjamin ante la comision conservadora, i, oh, milagro! se notó que los moribundos volvian a la vida, que los agonizantes dejaban de boquear i paladeaban como si tomaran sabor a perdices, i que al fin, muchos que ya habian muerto i hedian a olores incorrectos, se enderezaban sobre sus talones como si hubieran asistido a un banquete del Santa Lucía. La resurreccion fué universal.

Ya saben pues los hacendados que matan de hambre a sus inquilinos, mezquinándoles los porotos, que con leerles los discursos de Benjamin, se ahorrarán esa herejía.

—

No hai mal que por bien no venga decía Sancho. Las prisiones políticas de Valparaiso, han descubierto que allí habia calabozos pestíferos, mazmorras pútridas, sotanos i subterraneos inquisitoriales.

I todos estos horrores han estado calladitos e ignorados durantes siglos!

Haga usted el favor señor Echáurren de mandar siquiera cada cinco años algunas docenas de filántropos i almas caritativas, que descubran al público esas monstruosidades, hijas de una administracion de justicia descuidada i perversa.

CHARLA.

—

—Dichosos los ojos que la ven, comadre Tecla! A tiempo; estaba cebando el mate. Muchacha! sopla ese fuego i tuesta la azucar. I.....¿qué tal fué el otro dia en la Comision Conservadora?

—Calle niña! *Conversadora*, comadre; como le dije, todo se volvió pura conversacion. Ya no son los tiempos aquellos en que el otro Errázuriz, Infante i Martinez Rozas, trajeron de un brazo a O'Higgins ante la Cámara i lo hicieron abdicar la corona de la República. Ahora Echáurren dijo: no quiero ir, i santas pascuas.

—I para qué lo queria la Comision? ¿Sería para hacerlo Jeneral?

—Ave María! si usted no entiende nada de política, comadre.

—Muchacha! apresura el mate, mira ese fuego que no arde, ¿se te ha descosido el fuelle?

—A ver, hija? efectivamente ese soplador es de moda mui antigua. ¿No ha visto usted los que ahora se usan a vapor? Me ha contado el padre Potencio que el fuelle de su Ilustrísima hace arder todos los partidos independientes sin mas que soplar desde su alcoba. Mire usted, cuando Benjamin sale del oratorio, no se hace mas que dirijirle el canuto de aquel instrumento encantado, i en veinticuatro horas llega al Estrecho de Magallaues, i en otros veinticuatro a Caracoles. Lo mismo sucede con Zorobabel i Crecente; de un zopleton se hace un *Independiente* i un *Estandarte* cada dia.

—¿I no ha andado usted por la apertura del Congreso? Me dicen que es un palacio como un cielo.

—Realmente, es una maravilla. Siento no haber visto la figura que hacen los diputados provincianos con sus cuellos hasta las orejas i sus levitas de ropa hecha bajo aquellas bóvedas lucientes. Me dicen que el mensaje de S. E. no habló de la Divina Providencia, i que por primera vez en Chile habia gobernado un hombre de carne i hueso, mientras que [illegible]do marchaba a la voluntad divina. Que las rentas públicas han dado muchos millones mas que en el período anterior, lo que descubre que el Gobierno está rico, como un Queso .....

—Creso, dirá, comadre.

—Eso es, mientras el comercio hiede de pobre, i nosotras nos comemos las uñas. Ah! eso le manifestará a usted que nosotros los partidos independientes tenemos razon en querer subir arriba i manejar esos tesoros. Ahora que ha dejado de gobernar el pais la Divina Providencia por manos de los santos clérigos, como sucedia antes, se están guardando los condoritos bajo siete llaves, i ya no se invierten en chocolate i roscas en las secretarias de las cámaras, de palacio i de las municipalidades. ¡Qué mezquindad! ¿No vé usted lo que acaba de hacer la municipalidad, suprimiendo hasta la azúcar i la yerba de su palco del teatro? Oh! dulces tiempos aquellos en que nosotros gobernábamos al pais como en locutorio de frailes i monjas en dias de profesion de novicias! Ya no volverán. Ji, ji, ji!

—No llore comadre; si se pierde todo eso, ya vendrán los banquetes i las fiestas del nuevo presidente Pinto.

—Eso es lo que me consuela, i desde hace dias, estoi pensando, como Isidoro, que es mui probable que convenga mas al pais Pinto que Benjamin. Nosotros los independientes rechazamos a Pinto, nada mas que porque es mui chiquito; pero, al fin i al cabo, muchos hombres chiquitos hacen grandes cosas. No estoi contenta con nuestra situacion, i me tiene en espinas. Le diré a usted pero mui en secreto, que hemos hecho cuanto ha sido posible por ganarnos a don Manuel Montt, que nos ayude. Nada! Ni las tortas de dulces de su Ilustrísima, ni el bombo de Benjamin, ni los regalos de don Rafael lo han hecho caer en la tentacion. Hemos decidido, pues cambiar de táctica, i agarrar a Pinto. Chit! no vaya usted a decirlo a nadie; Pinto gobernará con nosotros los clericales.

—I Benjamin ¿qué pito quedará tocando?

—Quedará con la inmarcesible gloria de fundador del partido liberal-ldemocrático-conservador-clerical, que es como si dijéramos la liga en una sola masa homojenea, del espíritu democrático, aristócrático i oligárquico, cosa que nadie habia podido fundar nasta hoi, segun dice el Padre Potencio.

—I dígame comadre, ¿cierto que no se permitió barra en la apertura?

—Ah! no, simplemente por temor de que no entrara la peste, pues muchos de los diputados no son vacunados. I a propósito de viruela, ¡qué estragos! dá compasion comadre el ver los lazaretos llenos, i qué variedad infinita de viruelas, ocasionada por la resecacion de la atmósfera política! Pobrecito Abel! i el bueno de Gorostiaga! allí están con los cascarones ya en seca; i Benjamin que no se les despinta del lecho, asistiéndolos con la sincera solicitud de una hermana de la caridad. I Cood! este está en madura, pero salvará sin duda, pues los Balmacedas trasnochan por turno al pié de su cama. Al desgraciado Acario le ha dado la peste en la lengua, i discursea con furia para calmar la comezon. Pero a la gran mayoría de estos apestados políticos les han brotado los granos por los muslos, en el mismo lugar donde tienen los bolsillos, i como probablemente los tienen llenos, no quieren dejarse rejistrar, i mueren en gran número, segun lo manifiestan los estados de los diarios. Ah! estoi aterrada, i no pienso volver a pisar esos lugares de desolacion! Pásame un mate, muchacha, para endulzar este triste recuerdo.

=I qué me dice comadre de mi podre director espiritual el padre Machuca? Ha tenido noticias de él, despues de la catástrofe?

—Yo tengo noticias de todo. Lo siento, pero eso es mui justo. Lo que ha hecho el ilustrísimo de la Serena, es una *machucadura pastoral* en toda regla .Ah! comadre! por eso deseaba yo el trinfo del partido clerical. Los que no han visto gobernar a los clerigos sino detras del biombo de don José Joaquin, no tienen idea de la rectitud i bondad, qué despliegan cuando gobiernan de frente. Al que acepte el preceptorado de una escuela fiscal, sin permiso del superior, se le declara insubordinado, i palo con él. Para eso son independientes, para hacer únicamente lo que su obispo les manda i no su libre albedrío.

¿Para que juicio previo? La palabra de un obispo es superior a un formulario profano; se le sentencia a no decir misa ni poner bautismos i ya el culpable no tiene con qué comer; se le priva de la confesion, i ya no puede adquirir ni un legado. Se le mata de hambre pronto, i esto es verdaderamente santo i caritativo por lo que no hace sufrir largo, como en una Penitenciaria. Que tomen ejemplo esos presidentes que quitan un subdelegado que no supo ganar una eleccion; ese subdelegado puede tener una hacienda, o un oficio de zapatero, i se vá mui horondo a sembrar papas o a coser zapatos para dar de comer a su familia. ¿I esto es castigo? No, comadre. Al clerigo independiente que no tiene la opinion de su obispo, o que no adquiere bastantes calificaciones por el confesonario, palo con él, sin forma de juicio; sitio por hambre hasta que perezca su cuerpo, su honra, su alma, i hasta sus sobrinos i sobrinas, que no dejará de tenerlos. ¡Benditos sean los tiempos en que llegue a gobernar nuestro clero político! que entónces su divina jnsticia será pareja, i lo mismo el clerigo insumiso que todos los ciudadanos, serán *machucados pastoralmente* por todos los siglos de los siglos Amen. I adios comadre, que me precisa asistir a una conferencia, i no se olvide de comprar el fuelle pastoral para su brasero.

LA LINTERNA.

—

Se pública eventualmente, i solo se entiende por números con sus abonados.

Admite artículos que se le dirijan, i los paga a sus autores, comprobando con algun signo, la propiedad.

Imp. de F. Schrebler, Estado 58.